

siervos y súbditos de María; si no queremos prestarla el culto, los obsequios y oficios que podemos y debemos como á Madre nuestra. ¿Y pretenderemos que nos sea provechoso, si no le pronunciamos en las aflicciones, si recurrimos á María en busca del socorro de nuestras necesidades temporales, y no tememos manchar nuestras lenguas con los juramentos, las maldiciones, las palabras y canciones escandalosas, si tenemos serenidad para vivir de asiento en el pecado?

14. Yo debo recordaros, y vosotros debeis saber, que el nombre de María nada sirve para los pecadores endurecidos, que no suministra consuelo alguno á los que quieren vivir y morir en sus crímenes; solo es útil para los que habiendo perdido la gracia de Dios por los extravíos de su vida procuran romper las ligaduras que los amarran á los vicios con una sincera penitencia; para los que procuran salir de sus errores, y pensando seriamente en la brevedad de su vida suspiran por tener una dichosa muerte; para aquellos que gimen pidiendo á Dios y levantando sus manos al cielo para que les dé tiempo para convertirse y hacer penitencia. Á estos ayuda, socorre y alienta María santísima, y en la invocacion de su santo nombre hallan unos recursos incomparables, hallan una esperanza segura, una prenda de su salvacion.

15. El nombre de María siempre será un bálsamo saludable; pero para los cristianos irreligiosos y carnales es como un bálsamo que está cerrado en un vaso y no se derrama ni esparce; un bálsamo inútil, porque no quieren valerse de él, ni aplicársele. ¿Qué sirve un aceite cerrado en un vaso, si no nos aplicamos su uncion? Abramós, hermanos míos, este vaso misterioso, esto es, penetremos el significado del nombre dulcísimo de María, invoquémosle con fervor, apliquémosle, y, atraídos de la fragancia de su olor, de sus virtudes y gracias, renunciemos á la corrupcion de nuestros pecados. ¿Qué importa que cantemos las glorias de María y que invoquemos su nombre? No es bastante; es preciso que sigamos el olor de su buen nombre, que imitemos sus virtudes, que acudamos á esta Señora con toda sinceridad y con una firme detestacion de nuestras culpas para que sea nuestro refugio, nuestro consuelo, nuestra ayuda, nuestra madre y nuestra abogada; que seamos humildes, puros, penitentes, que hagamos de nuestro corazon un templo digno de que se conserve en el nombre de María, que nos defienda en los peligros de la vida, en los horrores de la muerte, y nos proporcione la entrada en la gloria. Amen.

ASUNTOS

PARA EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

1.º *Novite ex nomine.* (Exod. xxxiii). Por el nombre se suele venir en conocimiento de las cualidades de quien lo lleva, siempre que haya sido impuesto, no por el capricho de los hombres, sino por impulso divino. Ahora bien: el nombre de María, en opinion de los santos Padres, señaladamente de san Pedro Damiano, habiendo salido del tesoro de la Divinidad, nos da una idea sublime de la Virgen, porque: 1.º es el mas glorioso, por significar *Señora*; 2.º es el que mas le cuadra, por expresar el oficio de *iluminadora*; 3.º es el mas feliz que pueda darse á pura criatura, por significar *estrella del mar*. — El nombre de María expresa la mas alta dignidad á que pueda llegar una simple criatura; indica la obra mas noble de la gracia y de la naturaleza que haya salido de las manos de Dios; designa las mas amplias prerogativas que han de sostener tan grande dignidad. Nombre, por lo tanto, que en compendio nos pone á la vista cuanto hay de grande, ilustre y singular en María, quien como Madre de Dios es la Soberana del cielo y de la tierra. — María es llamada *iluminadora*, porque parió al mundo al que es su verdadera luz, y porque siendo la que está mas cerca del Sol de justicia, es tambien la que mejor puede comunicarnos su luz. — María Virgen es la estrella polar, merced á la cual podemos fácilmente llegar al puerto de salvacion; y por consiguiente, nuestra esperanza en las humanas vicisitudes. *Respice stellam, voca Mariam.*

2.º Este santo nombre puede ser considerado bajo tres aspectos: 1.º en sí mismo; y es santo, porque impuesto por orden de Dios, proferido por un Ángel y expresado repetidas veces en las Escrituras, y porque santa es la persona que él denota, aun mas, llena de méritos y gracias; 2.º en orden á la persona á quien se ha impuesto; y es glorioso por indicar el fin para que ella nace, el oficio á que está destinada, y la dignidad que ha de adornarla; 3.º en orden á aquellos en cuyo favor ha sido impuesto á María; y es un nombre lleno de dulzura, esperanza y consuelo, por representar á la que ha de parir al Redentor del mundo y cooperar de un modo particular á la misma redencion, por lo cual se la llamará mediadora y corredentora de los hombres.

3.º *Confiteantur nomini tuo magno, quoniam terribile et sanctum*

est. (Psalm. xcviij). El nombre de María es grande por lo que significa: *nomini tuo magno*; terrible por lo que obra: *terribile*; y santo por lo que encierra: *et sanctum est*. Significa la amplitud de los dones de María. Obra la destruccion de nuestros enemigos. Encierra las perfecciones de Dios.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Nomen Virginis Mariæ. (*Luc. 1*).

Vocabitur nomen ejus, quod os Domini locutum est. (*Isai. xl*).

In nomine ejus gentes sperabunt. (*Matth. xii*).

Scribam super (*eam*) nomen novum, nomen Domini mei, et nomen civitatis Dei. (*Apoc. xii*).

Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes..., et sanctum nomen ejus. (*Luc. 1*).

Secundum nomen tuum, sic et laus tua in fines terræ. (*Psalm. XLVII*).

Dicite quia magnum est nomen meum in gentibus. (*Malach. 1*).

Unguentum effusum est nomen tuum: ideo adolescentulæ dilexerunt te. (*Cant. 1*).

Novi te ex nomine. (*Exod. xxxiii*).

Confiteantur nomini tuo magno, quoniam terribile et sanctum est. (*Psalm. xcviij*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Entre las figuras de la Vírgen merece singular mención María, hermana de Moisés, por la conformidad del estado y profesion; pues que, en sentir de Ambrosio, del Niceno, del Crisólogo y otros, fue constantemente vírgen, si la virginidad era aborrecida en la ley antigua.

Ester, que bajo muchos aspectos es mirada como figura de María, lo es especialmente en el nombre, el cual es interpretado: *dominatrix*.

La mujer del Apocalipsis, vestida del sol, y teniendo bajo sus piés la luna y por corona las estrellas, representa á la Vírgen Madre, cuyo nombre designa la luz que difunde y comunica á la tierra.

David, que sin armas se adelanta contra Goliath, confiado en el solo nombre de Dios, figura al devoto de la Vírgen, que, afianzado en su santo nombre, arrostra impertérito sus enemigos espirituales.

Las victorias que Moisés reportó de los amalecitas, y Gedeon de los madianitas, aquel en virtud de una perseverante oracion, y este con la confianza en Dios, puede ponérselas á colacion con la derrota de los turcos en 1683, la cual dió origen á la presente festividad.

Sentencias de los santos Padres.

De thesauro divinitatis Mariæ nomen evolvitur. (*S. Petr. Dam. serm. XI de Annunt.*).

Nomen novum quod os Domini, scilicet Filius Dei, qui est os Patris, per Angelum nominavit. (*Idiot. l. de Contempl. III*).

Ante causam dignitas Virginis annuntiatur ex nomine. (*S. Petr. Chrysol. serm. CXLII*).

Speciale Mariæ nomen invenit, quod significat «Deus ex genere meo.» (*S. Ambr. l. de inst. Virg. V*).

Venit Maria, hoc nomen Matris est Christi, venit ergo Mater in nomine. (*D. Chrysol. serm. CXLVI*).

Ita nomini Mariæ virginitas et sanctitas inseparabiliter sunt adjuncta, quod, cum agit B. Lucas de pœnitentia Magdalenæ, propter hujus nominis reverentiam non ausus fuit Mariam, sed mulierem nominare; et paulo post, cum dicit eam justificatam à Domino de suis facultatibus illi ministrare, vocat Mariam. (*Rich. à S. Laur.*).

Mariæ nomen prophetiæ germanum est; hoc virginitatis insigne, hoc pudicitiae decus, hoc indicium castitatis; hoc Dei sacrificium, hoc collegium sanctitatis. (*D. Petr. Crys. serm. CXLVI*).

Dignitas Virginis annuntiatur ex nomine; nam Maria hebræo sermone, latine Domina nuncupatur. (*Id. serm. CXLII*).

Infernæ potestates Mariæ vocabulum reformidant (*S. Bern.*): fluunt sicut cera à facie ignis; ubi inveniunt hujus nominis recordationem et sollicitam invocationem. (*S. Bonav.*).

Tanta est virtus tui sanctissimi nominis, ò semper benedicta Virgo Maria, quod mirabiliter emollit et penetrat duritiem cordis humani. (*Idiot. l. de Virg. M. V*).

In rebus dubiis, in angustiis, in periculis, Mariam cogita, Mariam invoca; non recedat ab ore, non recedat à corde. Ipsam cogitans, non erras; ipsa protegente, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propicia, pervenis. (*S. Bern. serm. II sup. Missus*).

Maria Domina et stella maris. (*S. Bonav.*).

Dicitur Maria stella maris: plures enim stellas habet cœlum, mare unam quæ est præ illis omnibus clarior. (*Euseb. serm. sup. Missus*).

Vere facta est Domina omnium creaturarum, cum Creatoris omnium facta est Mater. (*S. Joan. Damasc. serm. IV de fide*).

Montes christianorum sacrosanctum nomen tuum, ô Virgo, perpetim decantatum confirmat. (*Id. Ode VI de B. M.*).

Quomodo corpus nostrum vitalis operationis signum habet respirationem, ô SS. Dei pura, SS. nomen tuum, quod in ore servorum tuorum versatur in omni tempore, hoc vitæ non modo est signum et lætitiæ, sed etiam illam conciliat et procurat. (*S. Germ. Constantin.*).

Dei Matris nomen sit mihi ultimus linguæ loquentis motus, ut illuc, velut olivæ ramum, in ore ferens, avolem et requiescam. (*Id. or. VI in Annunt.*).

Peccator es; ad nomen Mariæ confugas. Ipsum solum sufficit ad medendum; nulla enim pestis sic hæret, quæ ad nomen Mariæ non cadat continuo. (*Rich. à S. Laur.*).

Ecclesia, audito nomine Mariæ, genua terræ infigit, quia præ nominis reverentia quasi mare confragosum, sonant vota populorum. (*Petr. Bless. serm. XXVIII*).

Cujus nomen præconizatur in mundo, nisi Virginis hujus? Cujus laus celebratur in ore populi fidelis, nisi Virginis Mariæ? Unde eleganter fama et gloria nominis ejus oleo effuso comparatur. (*B. Alan. in cap. I in Cant.*).

Si adversitates tribulationum te jactent, et superantes te quasi prosternant; invoca Mariam. (*Alb. M. in cap. I Luc.*).

Nomen Virginis Mariæ jubilus in corde, mel in ore, melos in aure. (*S. Ant. Patav.*).

Tantæ virtutis est et excellentiæ hoc nomen, ut cœlum rideat, terra lætetur, Angeli congaudeant, cum Maria nominatur. (*Idiot.*).

Expavescunt cœli Reginam spiritus maligni, et diffugiunt, audito nomine ejus. (*Thom. à Kempis, serm. IV ad novit.*).

Post singulare illud dilecti Filii tui, ô Maria, non aliud nomen cœlum et terra nominat unde tantum gratiæ, tantum spei, tantum suavitatis piæ mentes concipiant. (*S. Franc. de grat. Nov. Test. tract. VI*).

Beatus qui diligit nomen tuum, Virgo Maria; gratia tua animam ejus confortabit, tamquam fontibus irrigatum in eo fructum propagabit. (*S. Bonav. in Psalt. V.*).

Gloriosum et admirabile nomen tuum! qui illud retinent, non expavescunt in puncto mortis. (*Id. ibid.*).

O celeberrimum nomen Mariæ! Quomodo posset nomen tuum non esse celebre, quod etiam nominari non potest sine nominantis utilitate? (*Id. in spec. V. c. 8*).

Ipsa est cujus vita gloriosa lucem dedit sæculo. Ipsa est lucerna Ecclesiæ ad hoc illuminata à Deo ut per ipsam à tenebris mundi illuminaretur Ecclesia. (*Ibid.*).

Pax multa observantibus nomen tuum, Mater Dei. (*Ibid.*).

Nomen Virginis Maria, quod, interpretatum, maris stella dicitur, et Matri Virgini convenienter aptatur. (*S. Bern. hom. II sup. Missus*).

Ne avertas oculos à fulgore hujus sideris. Si non vis obrui procellis, etc., respice stellam, voca Mariam. (*Id. ibid.*).

O magna, ô pia, ô multum laudabilis Maria! Tu nec nominari potes, quin accendas; nec cogitari quidem, quin recrees affectus diligentium te. (*Id.*).

Ut sole sublato, non lucescit; sic, sublata Maria. (*S. Bern. in Nat. V.*).

Quid dignum ea loqui possumus, cujus ne nomen quidem vacuum laudis est?... ut mihi videatur non hominis habuisse nomen, sed oraculum quod indicavit quid esset futura. (*S. Ambr. l. de V.*).

Turris fortissima nomen Domini: ad ipsam fugiet peccator, et liberabitur. (*Rich. à S. Laur.*).

Non est in aliquo nomine tam potens adjutorium, nec est aliud nomen datum hominibus, post nomen Jesu, ex quo tanta salus refundatur hominibus, sicut nomen Mariæ. (*Id. ibid. c. 2*).

Hæc brevis oratio, Jesus et Maria, facilis est ad tenendum, dulcis ad cogitandum, fortis ad protegendum. (*S. Thom. à Kemp.*).